

telazo y el tipo más genuino del déspota. Probo y benevolente, pero implacable y cruel. Quien echa de menos la estatua de Carrillo ¿se pasma o no se pasma ante el despotismo?

Y ahora vamos a mi pasmo durante el gobierno del señor Tinoco, dando a la palabra, como lo quiere don Elías, su primer sentido: el de enfriar mucho o con violencia. Desde el 8 de mayo de 1914 me alejé de la política, por entero y según yo lo pensaba, para siempre. Me mantuve, pues, a cero grados; y cuando llegó el pronunciamiento de enero de 1917, no pude enfriarme y menos violentamente, porque frío estaba y frío seguí. A raíz de aquel suceso vino a mi casa el señor Tinoco. No lo ví, y aunque habría sido deber de cortesía pagarle su visita, me abstuve de hacerlo. Luego vinieron dos Ministros suyos a proponerme que tomara asiento en la Comisión de ex-Presidentes que elaboró el proyecto de Constitución. Me negué a aceptar la oferta. La prensa palaciega, creyendo que no me atrevería a contradecirla, dijo que, aunque no asistiría a las sesiones de la Comisión, tomaría parte,